¡es increíble! – exclame luego que el me haya dicho estas palabras, que quedaron en mi mente por un buen rato. - ¿tan sorprendido te has quedado? - me vio incrédulo. –

-Es que nunca imagine algo así

-Es la realidad

-y ¿crees que todos sepan la realidad?

-cada quien ve lo que quiere ver.

- ¡es increíble!

-yo también quede así, de repente, cuando te das cuenta que las cosas no son lo que pensabas, quedas asustado.

-y es que pensar lo pequeño que es el ser humano, ante un mundo inmensamente enorme, y a la vez perfecto.

-no digas más, el hombre se ha despreocupado de este tema, esta es la ventaja de vivir en el mar, pues en las noches despejadas, se ve ese cosmos, ese espacio que, a la vez que no lo hemos llegado a comprender, nos deja encantados.

-y a veces, lo único que nos anima a poder terminar con nuestro día, es porque queremos ver las estrellas de noche. Pero entonces ¿Por qué preocuparnos? ¿Por qué el afán del hombre por conseguir riquezas, poder, un título, amor…todo esto vale la pena?

-si lo vez desde un punto pesimista, nunca obtendrá valor alguno. – dijo, y me dejo solo en la barca

-entonces, no es como yo lo veo- dije a la nada, me recosté, y ya cuando el sol se metió en el horizonte del gigantesco mar azul, me recosté a ver la escena que durante todo el día esperé, cuando, ¡zas! Aparece la primera estrella, seguido de esta aparece otra, y a la vez que aparecían poco a poco pareciera que un tintineo las acompañaba de la melodía más dulce posible, mis ojos brillaban y, sentí…

-siento, siento algo- le dije esperando a que el me contestara

- ¿así, que sientes?

-no lo se

- ¿Por qué lo sientes? – me interrogo

- es que es hermoso – dije en un largo y espeso suspiro

- esta escena jamás va a poder ser recreada por el hombre- me respondió

- y si llegara a pasar perdería su encanto

- ¿alguna vez sentiste lo que ahora has sentido?

- claro, ayer, cuando el sol se puso.

- no, hablo si fue en tu pueblo, antes que esto pasara.

- no recuerdo… espera, ¡sí! ¡ya recordé!

- ¿quieres contarme?

- no es como si tuviera algo mejor que hacer

- adelante.

- sentí lo mismo, cuando veía a papa con mama, esta otra escena es tan bonita como lo es sirio. Y siento lo mismo- se hizo un silencio que no duro mucho, porque luego agregue- también cuando ella me miraba, o sonreía. – inconscientemente una sonrisa se escapó de mis labios.

- y ¿crees que eso no vale la pena? ¿aun crees que has sido desdichado?

- esos momentos deberían de ser constelaciones – reclame y luego agregue - así cuando me sienta triste o solo, solamente alzaría la mirada y los vería de nuevo.

- son mejores que constelaciones, son recuerdos, no tendrás que esperar la noche para verlos. - me reprendió.

- ¿Por qué no fuiste escritor? - le dije mientras le aventaba algo que encontré por ahí.

- recuerda que, por ese sueño, sucedió esto-

Luego de eso cerré los ojos y todas las escenas maravillosas de mi vida empezaron a fluir al ritmo de las corrientes del mar, cuando mama cocinaba, cuando papa me llamaba a pescar, cuando mi perrita ladraba, incluso me reí de la vez que me decepcioné por una mala prueba que tuve en la escuela y luego, quería huir de casa. Al final, me reí de mi vida y, sentí… sentí lo mismo que cuando veo las estrellas. Un poco de nostalgia llego a mí al instante, y lágrimas silenciosas alimentaban al mar cuando estas caían. La recordé a ella, recordé a mama, recordé a papa, recordé a mi perrita, me recordé a mí de niño, y, a medida que esto pasaba la tristeza más grande venia.

* Viví en una galaxia entera, llena de maravillosas estrellas… y nunca la vi. –

Cuando estas últimas palabras salieron de mí, me convertí en un mar de llanto,

* ¡cuanto daría por verlos una vez más! ¡cuán feliz me hicieron! ¡lo, lo tenía todo! – me abrase a mí mismo, tratando de consolarme.
* Y, ¿si fuiste feliz entonces? – me dijo
* Lo fui, vaya que lo fui.
* ¿Qué te consolaría ahora?
* Nada – dije ya calmándome, pues si mama, papa, o ella estuvieran aquí, no soportaría pensar que el mismo fin que el mío les esperaría a ellos. –
* Soy feliz sabiendo que ellos están bien, sabes. Ahora mama está dándole la cena a papa, mientras él juega con los cachorritos de mi perrita. Ahora ella seguro está leyendo un libro acompañado de un café, un café muy, muy espeso- reí con nostalgia ante esto último. – ellos, soy feliz sabiendo que ellos viven.
* ¿crees que tendrán una vida infeliz?
* No lo creo, mama siempre fue fuerte, y papa no se quedaba atrás, ella es tan bonita que seguramente encontrara a otro joven que le pueda ofrecer más amor que yo, y de verdad quiero que esto pase. – nos quedamos en silencio.
* Solo, solo pido verlos una vez más,
* ¿hay algo en que estés arrepentido?
* No, viví una buena vida, muy divertida, y única. – me detuve a pensar un poco – solo me pregunto algo. ¿lo hice bien? – cuando formule esta última pregunta se hizo silencio, no escuche el mar, no escuche la barca, no lo escuche a él, tampoco veía nada solamente una luz, pero no enceguecedora, y tampoco era la luna, esta luz venia de todas partes, mientras trataba de adivinar que pasaba, los vi a ellos.
* ¡mama, mama, papa, clara! - Sin pensarlo corrí a abrazarlos,
* Tranquilo, lo hiciste bien- me dijo mama mientras arreglaba mi cabello, - fue divertido- papa me dijo dándome un fuerte abrazo. – fue encantador- me dijo ella, dándome un beso, uno tan dulce en las mejillas como la primera vez.

A partir de allí, un nuevo sentimiento lleno mi ser, no me sentía solo, aunque estuviera a miles de kilómetros de una playa cercana, no tenía frio, aunque no tuviese más que mi ropa para taparme, no me sentía desamparado, aunque estuviese en un bote en medio del mar, me sentía amado, me sentía feliz y me sentía, ¡vivo!

* Los amo- dije y caí al suelo de la barca.

Estas fueron las últimas horas de vida, que tuvo nuestro desdichado naufrago, lo increíble de este suceso, es que el murió de la manera más hermosa posible. Murió bajo su manto favorito, el de las estrellas, murió viendo la última cosa que anhelaba ver, a su familia, y, murió de la manera en que toda la vida quiso sentir, murió amado.

¡fin!